

7-11
años

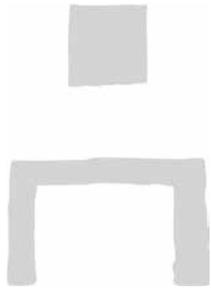
serie
Los siete mares

COLECCIÓN
Caminos del SUR

VÍCTOR EDUARDO CARO

Un drama en un corral

ILUSTRADO POR MÓNICA PISCITELLI



República Bolivariana de Venezuela
Fundación Editorial

elperroylarana

© Víctor Eduardo Caro
© Fundación Editorial El perro y la rana, 2012

Centro Simón Bolívar.
Torre Norte, piso 21, El Silencio.
Caracas - Venezuela, 1010
Teléfonos: (0212) 7688300 - 7688399

Correos electrónicos
comunicacionesperroyrana@gmail.com
atencional escritorfepr@gmail.com

Páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales
Facebook: Editorialelperroylarana
Twitter: @perroyranalibro

Diseño de colección
Mónica Piscitelli

Ilustraciones
© Mónica Piscitelli

Edición
Yanuva León
Corrección
Rodolfo Castillo
Diagramación
Mónica Piscitelli

Impresión: 2015
Hecho el depósito de ley
lf40220158001253
ISBN: 978-980-14-1709-5

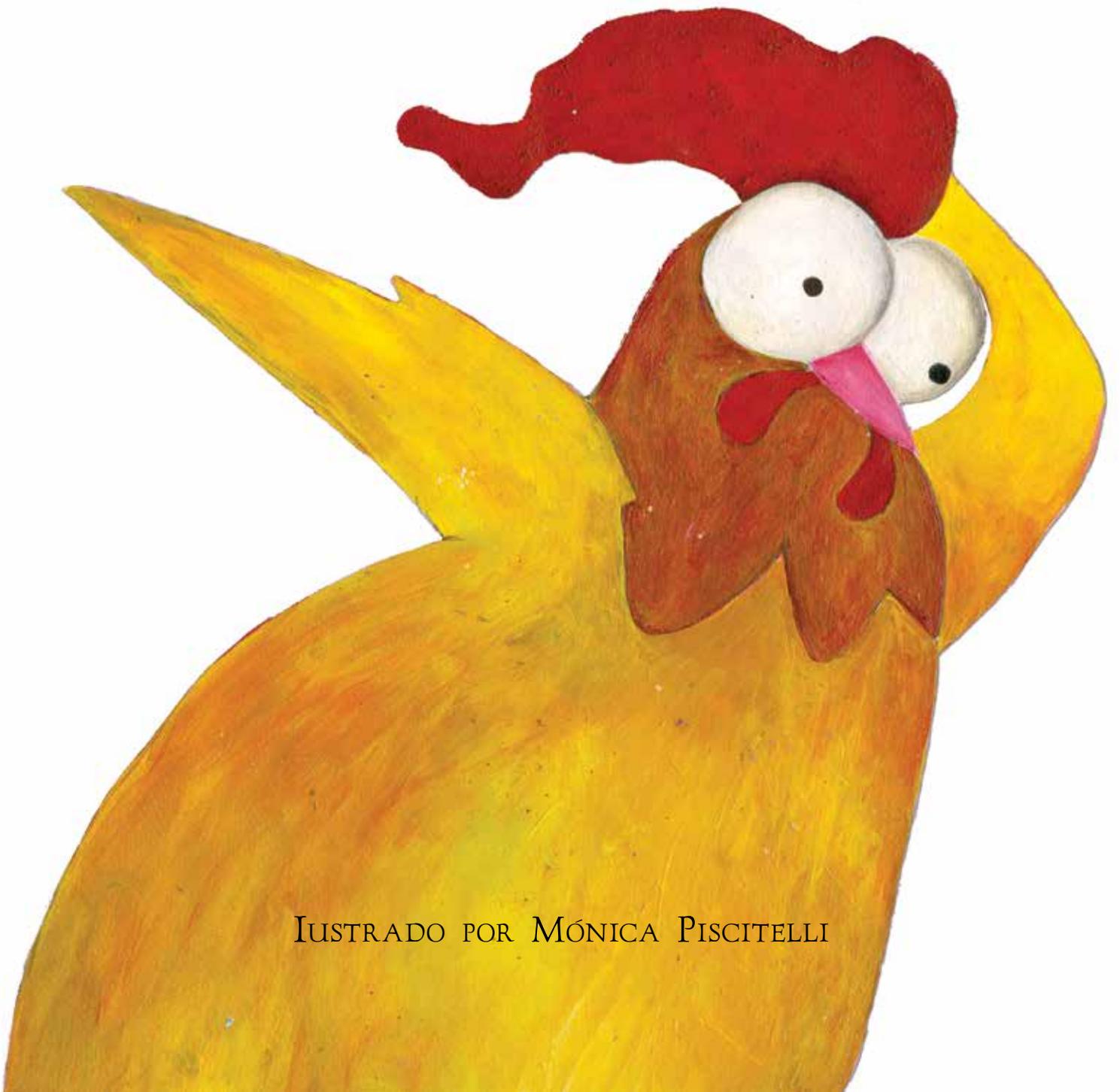
IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA



Ministerio del Poder Popular
para la Cultura



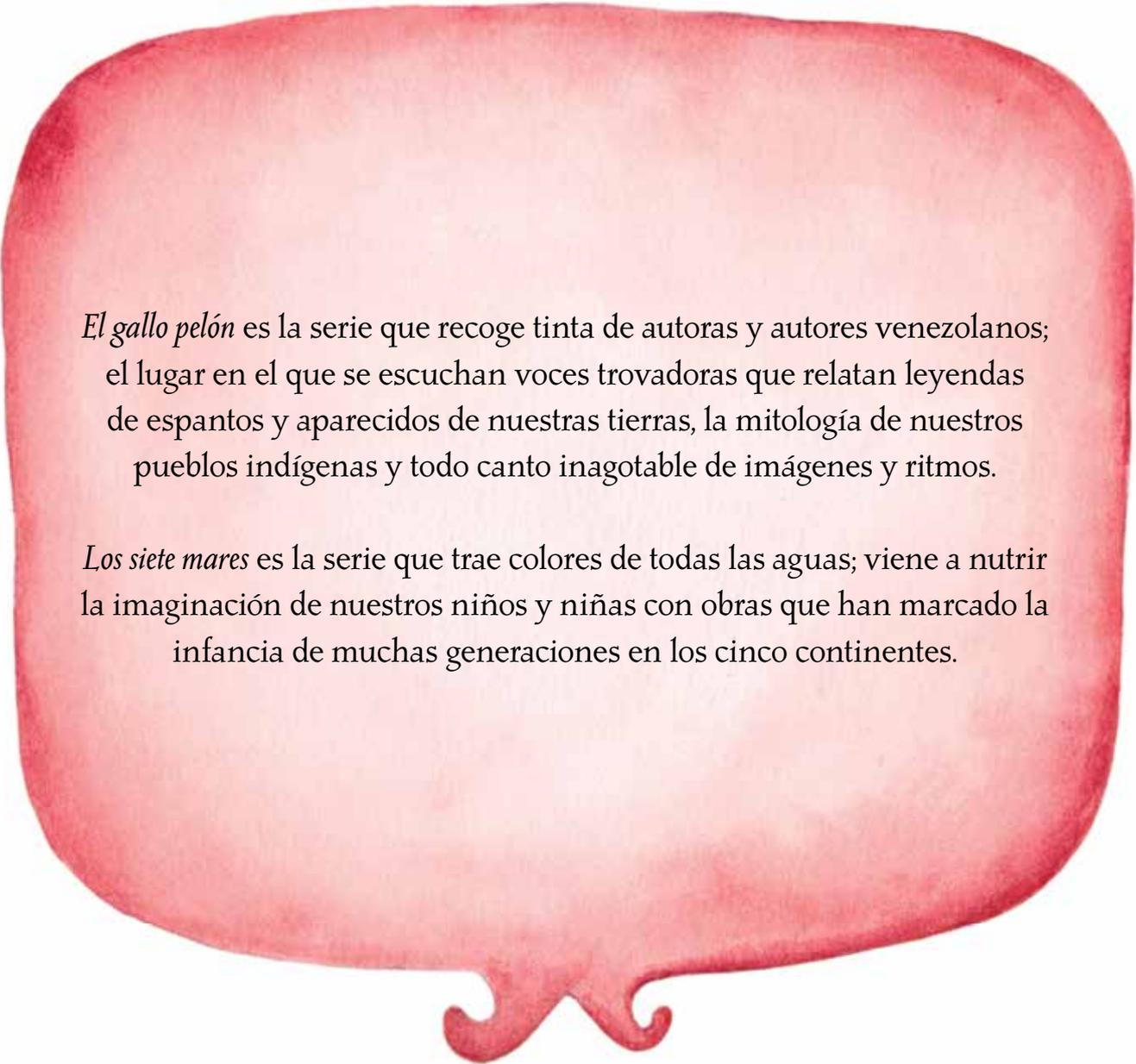
VÍCTOR EDUARDO CARO
Un drama en un corral



IUSTRADO POR MÓNICA PISCITELLI

Colección Caminos del Sur

Hay un universo maravilloso donde reinan el imaginario, la luz, el brillo de la sorpresa y la sonrisa espléndida. Todos venimos de ese territorio. En él la leche es tinta encantada que nos pinta bigotes como nubes líquidas; allí estuvimos seguros de que la luna es el planeta de ratones que juegan a comer montañas, descubrimos que una mancha en el mantel de pronto se convertía en caballo y que esconder los vegetales de las comidas raras de mamá, detrás de cualquier escaparate, era la batalla más riesgosa. Esta colección mira en los ojos de niños y niñas el brinco de la palabra, atrapa la imagen del sueño para hacer de ella caramelos y nos invita a viajar livianos de carga en busca de caminos que avanzan hacia realidades posibles.



El gallo pelón es la serie que recoge tinta de autoras y autores venezolanos; el lugar en el que se escuchan voces trovadoras que relatan leyendas de espantos y aparecidos de nuestras tierras, la mitología de nuestros pueblos indígenas y todo canto inagotable de imágenes y ritmos.

Los siete mares es la serie que trae colores de todas las aguas; viene a nutrir la imaginación de nuestros niños y niñas con obras que han marcado la infancia de muchas generaciones en los cinco continentes.





—¿No saben ustedes lo que ha sucedido en un gallinero?
Es horrible, ¡horrible!

La que así hablaba era una gallina que se hallaba en un lugar
adonde todavía no habían llegado los ecos de la tragedia.

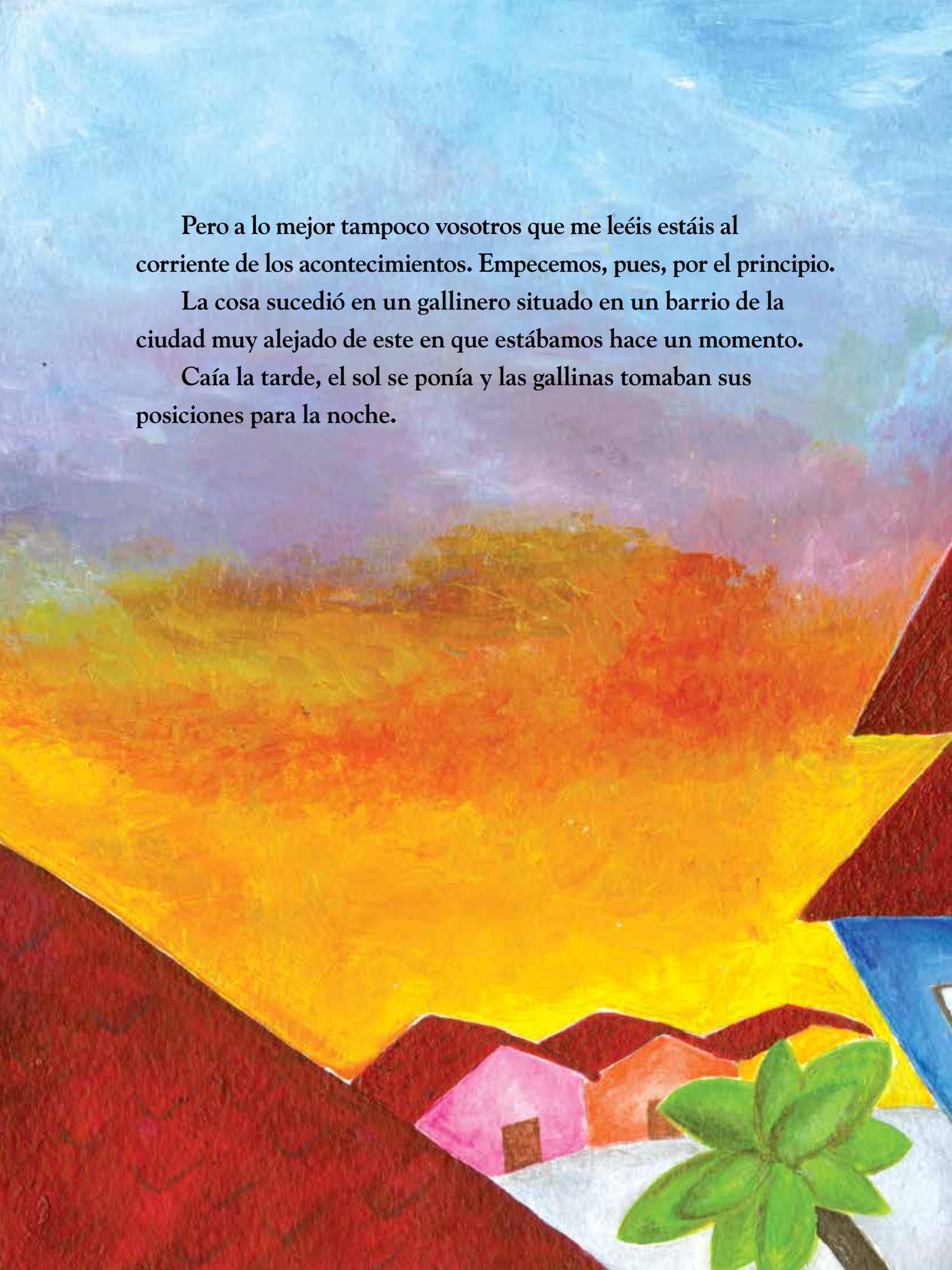
—Sí—decía la gallina—, ¡es horrible! Tanto, que no voy a
poder pegar el ojo en toda la noche. Menos mal que somos muchas;
si llego a estar sola, ¡qué miedo!

Y empezó a contar la terrible historia; y al cacarear, su voz
temblaba de espanto, de tal modo que a las gallinas que le
escuchaban se les erizaron las plumas y al gallo que las acompañaba
se le encogió la cresta.

Pero a lo mejor tampoco vosotros que me leéis estáis al corriente de los acontecimientos. Empecemos, pues, por el principio.

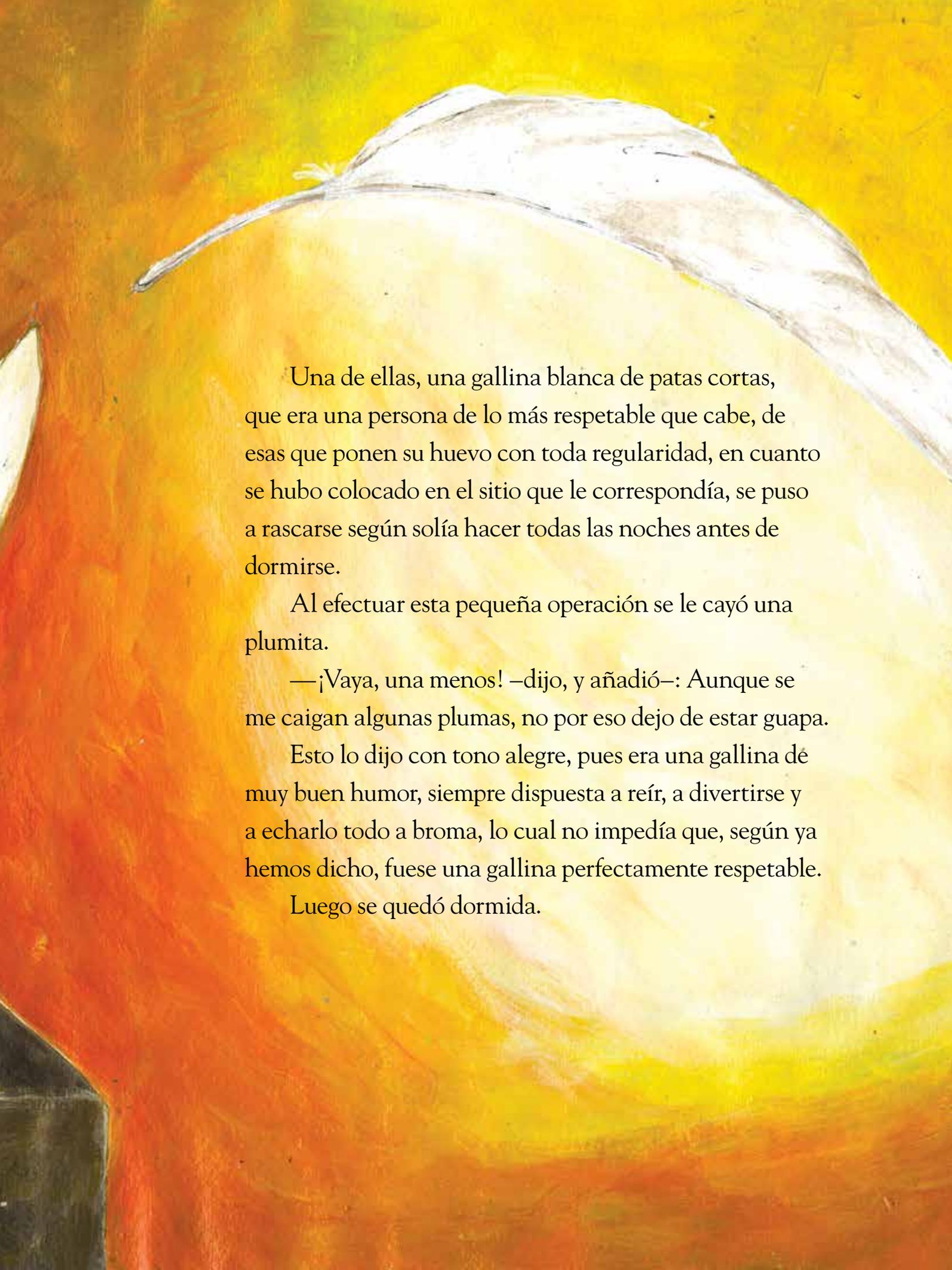
La cosa sucedió en un gallinero situado en un barrio de la ciudad muy alejado de este en que estábamos hace un momento.

Caía la tarde, el sol se ponía y las gallinas tomaban sus posiciones para la noche.









Una de ellas, una gallina blanca de patas cortas, que era una persona de lo más respetable que cabe, de esas que ponen su huevo con toda regularidad, en cuanto se hubo colocado en el sitio que le correspondía, se puso a rascarse según solía hacer todas las noches antes de dormirse.

Al efectuar esta pequeña operación se le cayó una plumita.

—¡Vaya, una menos! —dijo, y añadió—: Aunque se me caigan algunas plumas, no por eso dejo de estar guapa.

Esto lo dijo con tono alegre, pues era una gallina de muy buen humor, siempre dispuesta a reír, a divertirse y a echarlo todo a broma, lo cual no impedía que, según ya hemos dicho, fuese una gallina perfectamente respetable.

Luego se quedó dormida.

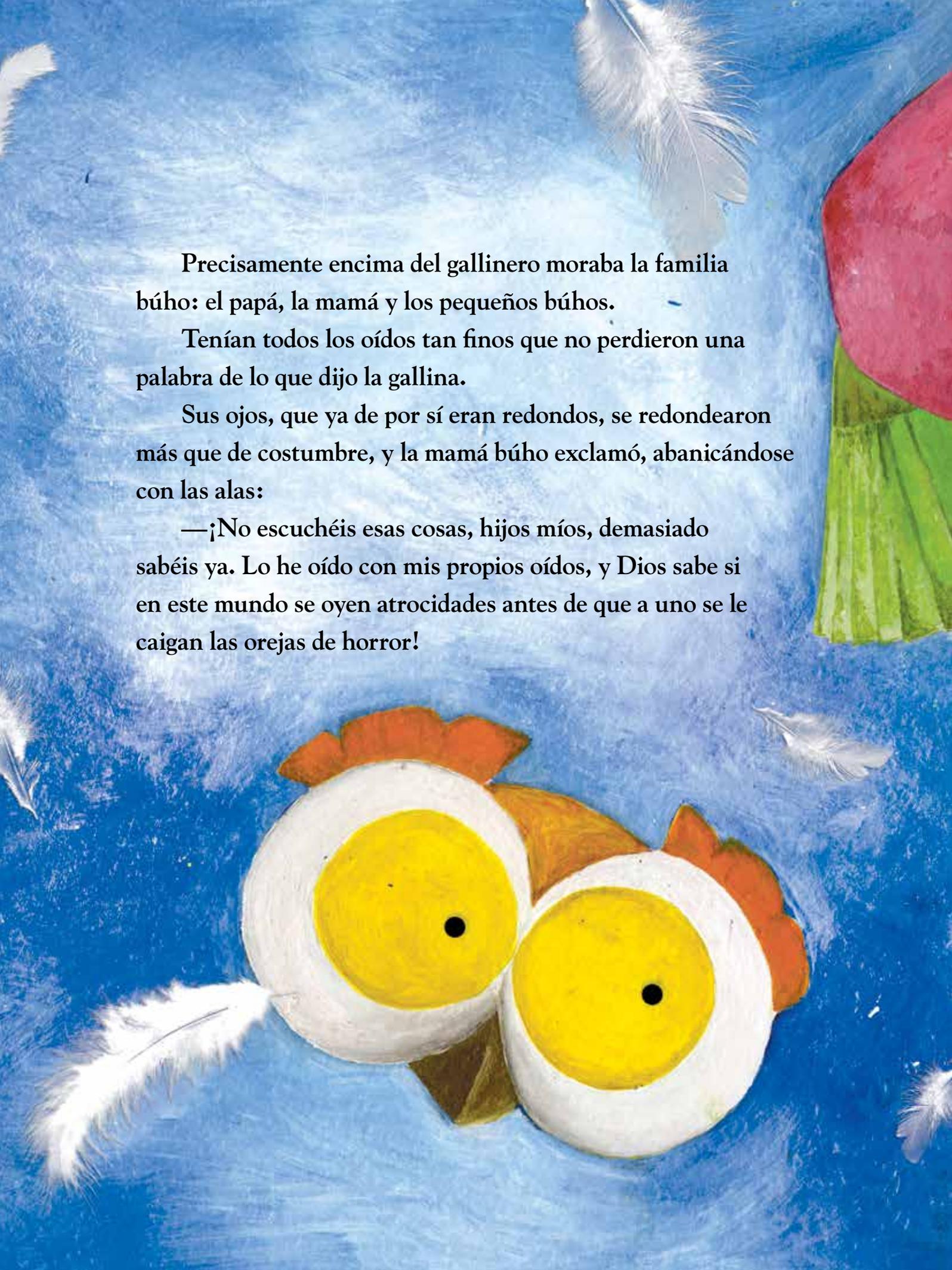
A white feather is positioned in the upper left quadrant of the page. The background is a textured green. On the right side, there is a large, curved, yellowish object, possibly a piece of wood or a shell, with a small red circular object partially visible at the top right corner.

Ya la oscuridad era profunda y las gallinas, apretujadas unas contra otras, se iban durmiendo. Pero la que estaba junto a la gallina blanca, no se dormía. Había oído lo que dijo su vecina, pues ella sabía oír sin parecerlo.

Y le faltó tiempo para comunicárselo a su otra vecina; ahora que naturalmente lo varió un poco:

—¿Ha oído usted lo que acaban de decir? —le preguntó—. Yo no quiero nombrar a nadie, pero es el caso que aquí hay una gallina que se quiere quedar sin plumas para estar más guapa. ¡Qué atrocidad!





Precisamente encima del gallinero moraba la familia búho: el papá, la mamá y los pequeños búhos.

Tenían todos los oídos tan finos que no perdieron una palabra de lo que dijo la gallina.

Sus ojos, que ya de por sí eran redondos, se redondearon más que de costumbre, y la mamá búho exclamó, abanicándose con las alas:

—¡No escuchéis esas cosas, hijos míos, demasiado sabéis ya. Lo he oído con mis propios oídos, y Dios sabe si en este mundo se oyen atrocidades antes de que a uno se le caigan las orejas de horror!







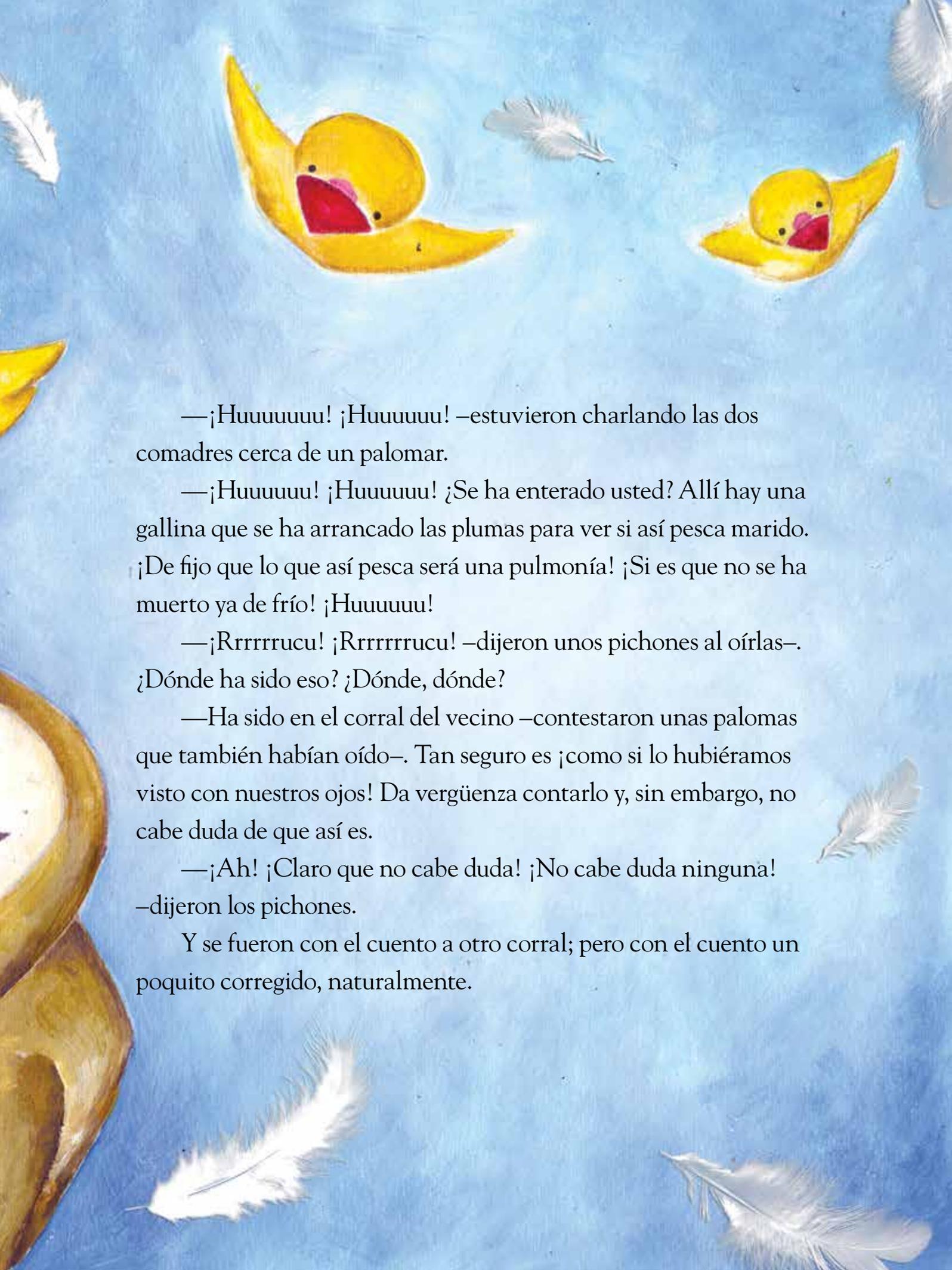
Y añadió, dirigiéndose a su esposo, el señor búho:
—¡Ya ves tú qué cosas pasan! Hay en el gallinero de abajo una gallina que se ha olvidado de la educación y de las conveniencias, hasta el punto de arrancarse las plumas para estar más guapa, sin duda para ver si así logra llamar la atención del gallo y que se case con ella.

—Ten cuidado —dijo el papá búho—, no son cosas para hablarlas delante de los niños.

—Tienes razón —dijo la mamá búho—, pero al menos se lo iré a contar a la lechuza de enfrente; también ella me viene a contar todo lo que oye.

Y se fue volando.





—¡Huuuuuuu! ¡Huuuuuuu! —estuvieron charlando las dos comadres cerca de un palomar.

—¡Huuuuuuu! ¡Huuuuuuu! ¿Se ha enterado usted? Allí hay una gallina que se ha arrancado las plumas para ver si así pesca marido. ¡De fijo que lo que así pesca será una pulmonía! ¡Si es que no se ha muerto ya de frío! ¡Huuuuuuu!

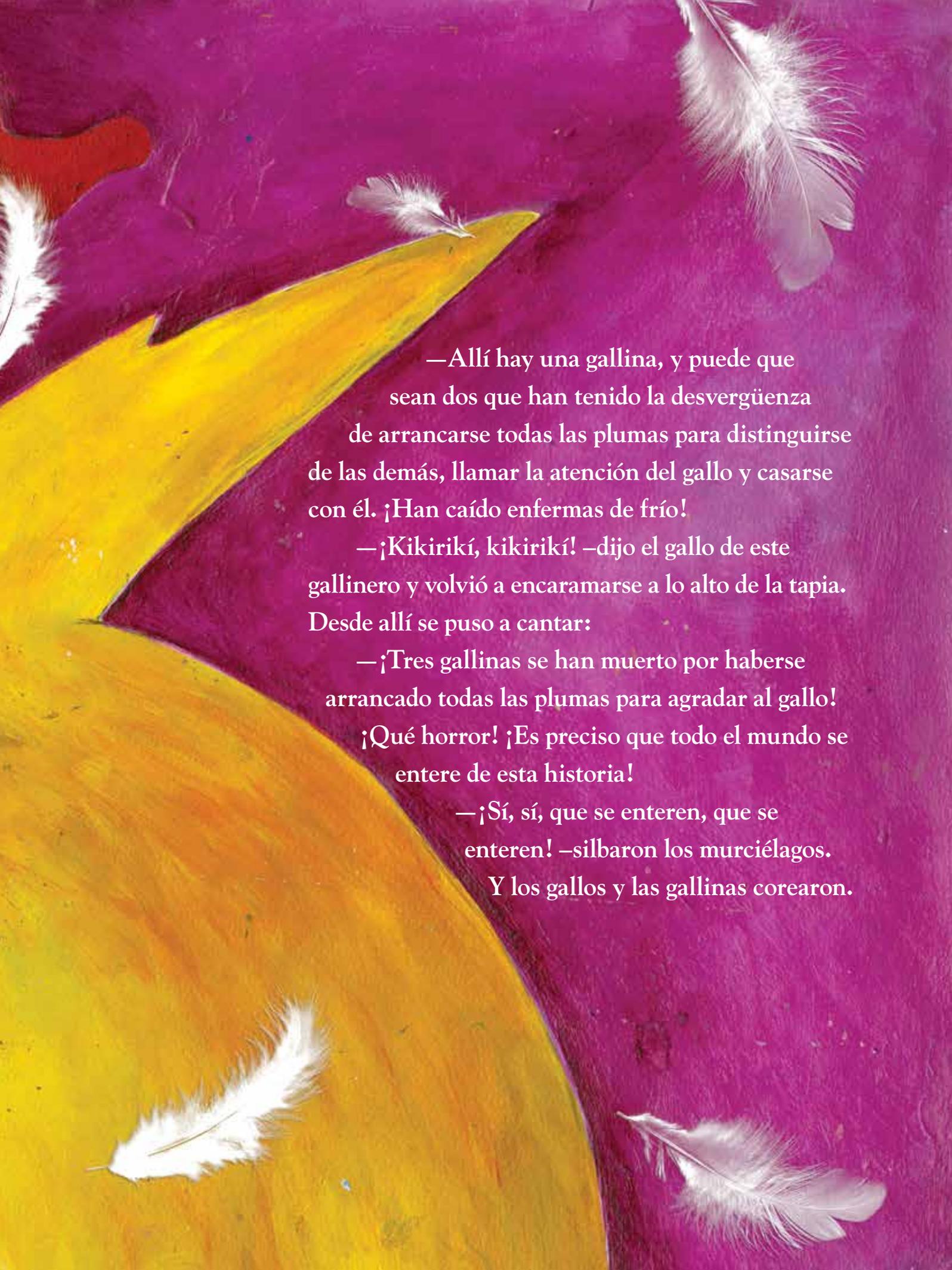
—¡Rrrrrrucu! ¡Rrrrrrucu! —dijeron unos pichones al oírlas—. ¿Dónde ha sido eso? ¿Dónde, dónde?

—Ha sido en el corral del vecino —contestaron unas palomas que también habían oído—. Tan seguro es ¡como si lo hubiéramos visto con nuestros ojos! Da vergüenza contarlo y, sin embargo, no cabe duda de que así es.

—¡Ah! ¡Claro que no cabe duda! ¡No cabe duda ninguna! —dijeron los pichones.

Y se fueron con el cuento a otro corral; pero con el cuento un poquito corregido, naturalmente.





—Allí hay una gallina, y puede que sean dos que han tenido la desvergüenza de arrancarse todas las plumas para distinguirse de las demás, llamar la atención del gallo y casarse con él. ¡Han caído enfermas de frío!

—¡Kikirikí, kikirikí! —dijo el gallo de este gallinero y volvió a encaramarse a lo alto de la tapia. Desde allí se puso a cantar:

—¡Tres gallinas se han muerto por haberse arrancado todas las plumas para agradar al gallo! ¡Qué horror! ¡Es preciso que todo el mundo se entere de esta historia!

—¡Sí, sí, que se enteren, que se enteren! —silbaron los murciélagos.

Y los gallos y las gallinas corearon.





—¡Que se enteren, que se enteren! —de este modo la historia circuló de corral en corral, y cada vez aumentaba un poco.

Así volvió al lugar de donde había salido.

¡Pero en qué forma llegó, Dios santo!

—Cinco gallinas —decían— se habían propuesto cada una casarse con un gallo. Tan enamoradas de él estaban las cinco, que se arrancaron las plumas para demostrar lo flacas que se habían quedado. Cuando estuvieron completamente desplumadas, se pelearon, se hirieron a picotazos, se ensangrentaron y se mataron unas a otras. Sus respectivas familias están desesperadas, y más desesperado todavía está el dueño del corral, que ha perdido de un golpe cinco hermosas gallinas.

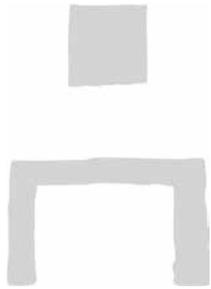




La gallina blanca, a la que se le había caído una pluma, oyó esta trágica historia. Naturalmente, como estaba “algo” desfigurada, no la reconoció.

—¡Qué cosas pasan en el mundo, señor! —exclamó juntando sus patitas con indignación—. ¡Qué gallinas más locas! Gracias a Dios, en este corral nuestro no pueden suceder atrocidades semejantes. Pero es preciso que se entere todo el mundo de esta historia para que sirva de ejemplo —y, tal como ella lo había oído, se lo refirió todo a cierta cotorra, que era la encargada de redactar la *Gaceta del Corral*.

5.000 EJEMPLARES
ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN LA FUNDACIÓN IMPRENTA DE LA CULTURA
EN EL MES DE JUNIO DE 2015
GUARENAS · VENEZUELA



Un drama en un corral

Desde el humor latinoamericano esta historia, que nace en un humilde corral, nos muestra cómo la palabra de boca en boca (en este caso mejor decir de pico en pico) va haciendo viaje hasta ser otra, renovada, distinta, sumándose a nuevos contextos, construyendo peligrosos andamios de información distorsionada que más se acercan a la ficción que al hecho real del cual emergió. Estaremos frente a una pequeña viruta que echada a rodar peña abajo irá recogiendo materia diversa hasta convertirse en una enorme bola fuera de control: el chisme. Es una historia divertida cuyos personajes quizá pretendan contarnos alguna cosa que en realidad fue otra: un cuento que se multiplica, la palabra viva y mutante.

VÍCTOR EDUARDO CARO (COLOMBIA, 1877-1944)

Ingeniero, intelectual y poeta. Se le conoce sobre todo por su poesía. Hijo de Miguel Antonio Caro, uno de los presidentes de Colombia. Cuentan los biógrafos de Víctor E. Caro que en una época entre los hermanos Caro hubo una epidemia “sonetil”, que alcanzó a sus parientes y amigos. Se practicaba el “sonetismo” para todo: para bromear con asuntos domésticos, para traducir originales de otras lenguas, para hacer poesía. Publicó durante varios años una de las revistas más importantes que se han editado en Colombia para los niños: la revista *Chanchito*.

MÓNICA PISCITELLI (VENEZUELA)

Diseñadora, fotógrafa y poeta. Ha tenido presencia en diversos talleres y programas en el área del diseño editorial y participado como fotógrafa y poeta en diversos festivales de poesía, dentro y fuera del país. Actualmente, forma parte del equipo de la Fundación Editorial El perro y la rana como diseñadora y desarrolla algunos proyectos en el campo de la ilustración y la pintura.

